

NUESTRO TIEMPO

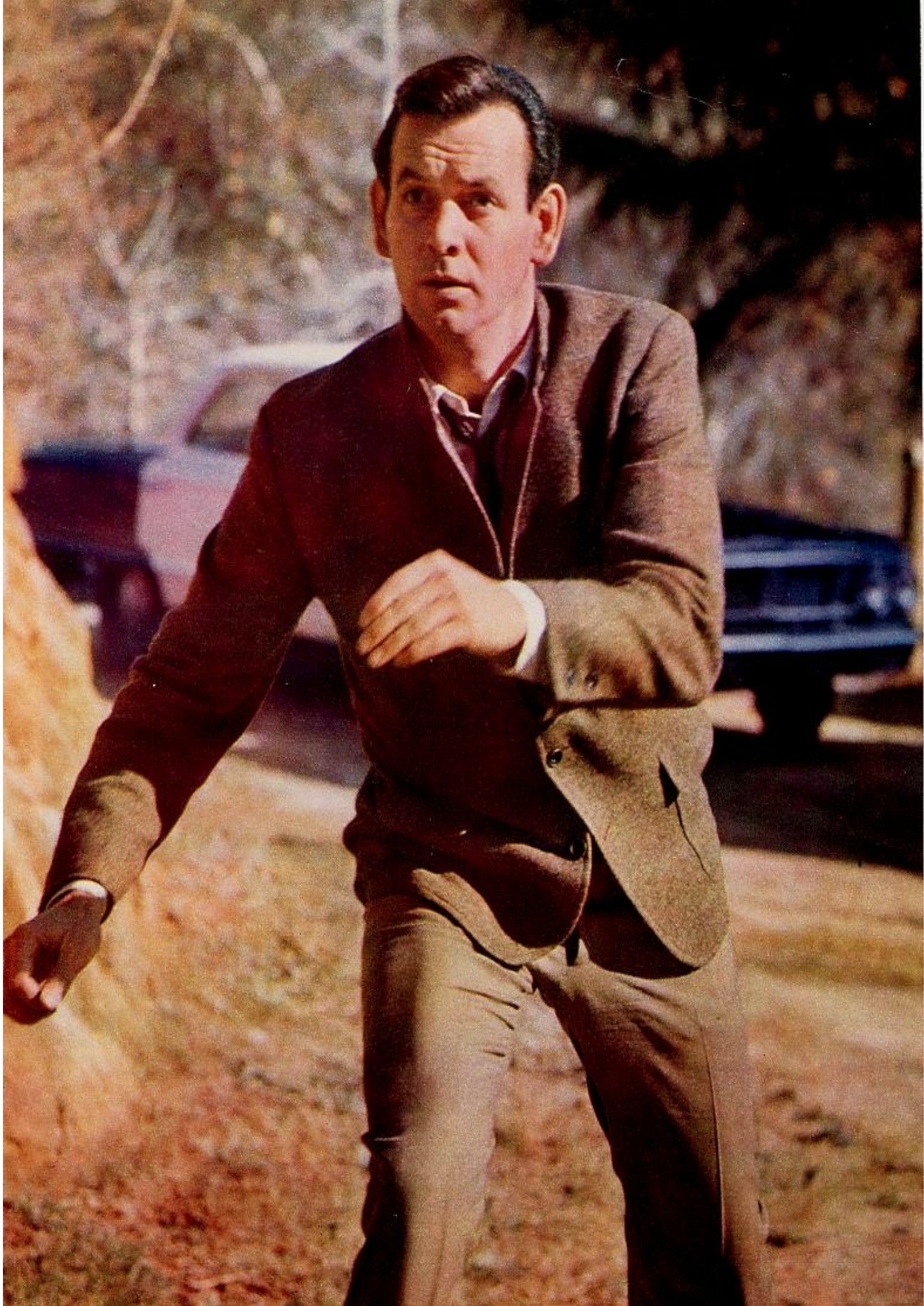
LOS TELEMITOS

¿Cómo se llama el actor que interpreta a Richard Kimble, «El fugitivo»? ¿Qué nombre tiene el actor que incorpora a Elliot Ness, el jefe de los Intocables? ¿Sabe alguien cuál es el nombre de Mr. Novak? ¿Es posible que alguien se acuerde del nombre del actor que encarnaba a Jim Redigo en el telefilm de serie «Imperio»? Podríamos hacer una encuesta de alcance nacional y los resultados serían, con toda seguridad, los que se suponen en el planteamiento de esas preguntas: un elevado porcentaje de telespectadores, asiduos a la programación de telefilms de serie, ignorarían los nombres de los actores que interpretan los personajes más famosos; retendrían exclusivamente el nombre y apellido de esta figura de ficción que cada semana les visitaba fielmente. Así, Richard Kimble, Elliot Ness, Cartwright y sus hijos, Simón Templar y tantos **SIGUE**

**1 HERENCIA
DEL "STAR
SYSTEM"**



Mary Tyler Moore, Dick van Dyke y Ann Morgan en una escena de un telefilm de la serie «Dick van Dyke Show». A la derecha, David Janssen, huyendo, como corresponde a su personaje de la famosa serie «El fugitivo».





Joey Heatherton y Zina Bethune, esta última en el papel de Gail Lucas, de la serie «Las enfermeras», problemas humanos y profesionales en un gran hospital.

otros se encuentran instalados en el área de una nueva mitología: la creada por la influencia, cada vez más creciente, de la televisión. Tomamos de una revista española especializada: «De las 3.500 horas, aproximadamente, emitidas en un período de doce meses por TVE —sin contar las emisiones extraordinarias—, casi la mitad del tiempo programado, es decir, unas 1.600 horas corresponden a material cinematográfico filmado —series, documentales, largometrajes—, aun dejando fuera del cómputo a otros espacios que, como los informativos, sin ser específicamente cinematográficos, utilizan asimismo material filmado para su composición y puesta en antena». De estas 1.600 horas de material cinematográfico, una buena parte corresponde a los telefilms de serie, esas películas producidas expresamente para TV y que nos llegan de los Estados Unidos, cuyos estudios crean en cadena los grandes mitos de nuestro tiempo: en este caso, se trata de los telemitos...

una mujer ante la pantalla

Cualquiera que haya realizado un estudio de alcance sociológico sobre la influencia de la televisión habrá advertido la dificultad de lograr una comprobación científica rigurosa, siquiera en un sentido cuantitativo. Los sondeos realizados son escasos y poco reveladores para el propósito de este reportaje. Interesa destacar aquí, sin embargo, una serie de datos deducidos de una encuesta llevada a cabo por la «Revista Española de la Opinión Pública». Un 25 % de hombres prefieren ver los noticiarios y un 18 % los programas deportivos; en cuanto a las mujeres, un 23 % se inclina hacia los telefilms; un 19 % por los programas de variedades, y un 16 % busca los largometrajes. Los niños también tienen su ración de TV: el 80 % ve «Los Picapiedra», pero fundamentalmente, la máxima audiencia la alcanzan indefectiblemente los dibujos de «Vamos a la cama». Con lo cual deducimos que

éste es el único y auténtico telemito de sello español, sin olvidar al persistente «hombre del tiempo» o a algunos reclamos publicitarios, como al señor al que «le va» determinada bebida o a la señorita de los expresivos ojos que también canta las excelencias de algo que se bebe y tiene «eso».

La mujer constituye, pues, el espectador más asiduo del telefilm de serie. Su presencia en el hogar durante gran parte del día hace que la mayor parte de la programación televisiva se destine a su consumo. No quiero decir con esto que haya muchas emisiones específicamente «femeninas» —aunque efectivamente sí hay programas para la mujer y no los hay para «men only»—, pero el tono y la intención de gran parte de la programación se dirige fundamentalmente a la mujer. Consideremos simplemente los personajes que aparecen en los telefilms de mayor audiencia —tanto los que se programan actualmente, como los que pasaron a mejor vida—: los Cartwright, Elliot Ness y sus muchachos, Simón Templar, El Teniente, Mr. Novak, Richard Kimble, los oficiales de «Viaje al fondo del mar»... Todos



Gig Young, Jessica Walter y John Williams en un telefilm de «Los bribones». Además de Gig Young, las estrellas de la serie son el inglés David Niven y Charles Boyer.

ellos son personajes masculinos: bondadosos, enérgicos y arrogantes, apuestos y seductores, tímidos o perseguidos injustamente, todos estos personajes tocan diversas cuerdas de la masculinidad. Son héroes, mitos para el consumo femenino. Se me dirá que también ha habido mujeres protagonistas de telefilms; pero consideremos a las más populares: Lucille Ball o Barbara Stanwyck, por ejemplo; ninguna de las dos es encuadrable en el mito femenino usual: por su carácter cómico la primera, por su «feminismo» trasnochado la segunda, ambas están desprovistas de erotismo como para convertirse en mitos para el consumo masculino y se incorporan, sin el menor esfuerzo, al nutrido grupo de mitos masculinos que la mujer-espectador contempla satisfecha en la pantalla de su televisor.

la moral de las cuatro de la tarde

Esta audiencia fundamentalmente femenina determina el carácter conservador y moderado de

todos los telefilms de serie. Se da el caso, por ejemplo, de que «El día de Valentín», una típica comedia americana seriada, pero desprovista precisamente de la carga erótica que tienen sus hermanas mayores en cine, despertó cierto escándalo al comienzo de su programación: algún crítico, incluso, escribió que ya que la televisión era el único reducto en el que se podían ver obras «limpias y sanas», no hacía ninguna falta que se programase ese telefilm en el que se contaba las poco edificantes aventuras de un «don Juan»...

Apoyados en una moral convencional, los telefilms propagan los buenos sentimientos, se declaran solidarios de la Policía y de los valores instituidos, defienden el individualismo a ultranza, cantan la amistad viril y manifiestan una cierta y sosegada misoginia: más adelante serán analizadas minuciosamente estas características esenciales.

Una programación como la española, que dura —salvo domingos y casos excepcionales— desde las dos de la tarde hasta las doce de la noche, ha de consumir al año muchos cientos de telefilms.

Casi todos ellos son de procedencia americana y han sido producidos no sólo para el consumo en los canales propios, sino para la exportación. La gran experiencia del cine americano ha servido a los hombres de televisión para respetar los mismos esquemas y producir los telefilms de serie con semejante orientación ideológica e igual perfección técnica y artística. En principio, el contenido moralizante de estos productos encaja en las programaciones de cualquier televisión nacional. Puede haber roces, claro está: por ejemplo, ¿quién podría suponer que una serie tan bienintencionada como «Las enfermeras» haya sufrido un rechazo del 20 % de su producción para la exhibición española? La razón directa de esta prohibición reside en el hecho de que «Las enfermeras» se programase a las cuatro de la tarde, en el espacio de sobremesa, es decir, cuando la sensibilidad censora es más acusada, presumiendo que la audiencia televisiva se encuentra en el hogar almorzando y hay la posibilidad de que los niños estén frente al televisor.

SIGUE

triumfo



JAMES FRANCISCUS
como «MR. NOVAK»

triumfo

GARY LOCKWOOD
como «EL TENIENTE»

PARA LA GENTE JOVEN DINAMICA Y DEPORTIVA

camisa

new

FAMIA

Rallye

sintex · publicidad



Una creación de
CONFECCIONES REUNIDAS, S.A.

BARCELONA



de ken maynard a los cartwright

Uno de los géneros de más abolengo en la historia del cine ha sido el de las películas «por jornadas». Tom Mix, Bob Steele, Ken Maynard, Hopalong Cassidy han entusiasmado con sus aventuras a chicos y grandes durante varias generaciones. El espectador acudía al cine a contemplar las hazañas de su héroe favorito, ave fénix que resucitaba semana tras semana protagonizando nuevas y excitantes aventuras: cada jornada proporcionaba emociones diversas, siempre bajo la sugestión de un mismo personaje. Aquí residía el gran poder de captación de las películas de jornadas. Es este carácter el que heredan los telefilms de series. «La más destacada cualidad de las series —escribe Andrés Bosch—, su fuerza principal, el secreto del éxito del relato seriado estriba en la repetición de personajes, lances, ambientes, música de fondo».

En los géneros de los telefilms, Hollywood sigue siendo fiel a sí mismo: no en balde las grandes productoras de la ex Meca del cine son las mismas que producen la mayor parte de los telefilms. Comedia americana, westerns, policíacos..., los grandes géneros de Hollywood siguen estando presentes en la pantalla de televisión. Los mitos ya no son las grandes figuras del cine, un Cooper, un Gable, una Garbo, una Marilyn. Pero es curioso que en «la era del cine» los mitos encarnaban en actores: Cooper era siempre el mismo, aunque interpretase diferentes personajes; igual ocurría con Bogart o con la Monroe; pero en «la época de la televisión», los mitos se definen por sus personajes: como decía al principio, pocos telespectadores asiduos reconocerían los nombres de Gary Lockwood, David Janssen, James Franciscus, Robert Stack, aunque cada semana estén absolutamente familiarizados con «El Teniente», «El Fugitivo», «Mr. Novak» o Elliot Ness...

Una clasificación por géneros nos da la clave de esa fidelidad de Hollywood a sus propios temas. En esta enumeración se incluyen series que ya han dejado de visionarse en TVE, pero que tienen un valor representativo; también, excepcionalmente, se trata de alguna serie no producida en Hollywood, como son las de la marca inglesa I. T. C.: «El Santo», «Agente secreto».

de la comedia al western

En la concurrencia de géneros, la comedia americana aporta el mayor porcentaje de telefilms: «Patrulla 54», «Nuevos ricos», «Familia Munster», «Lucy Show», «Los Picapiedra» —aun dentro de su especificidad de dibujos animados puede incluirse en este apartado—, «Dick van Dyke», «Ella, él y Asta», «El día de Valentín», «Embrujada», «Los bribones». Con sus peculiaridades propias, estos telefilms recogen la gran tradición de la comedia americana, desde Lubisch a Wilder.

El western está representado por bastantes títulos. Comedia americana y western son los géneros preferidos de la producción y el público yanquis, y en virtud de la política expansiva que Hollywood establece, son esos géneros los que tienen primacía en TVE. «Caravana», «Laramie», «Los invencibles», «Zane Grey», «La ley del revólver», «Calibre 44», «El hombre alto» y «Bonanza» son las series más destacadas. El architradicional prestigio del cine del Oeste, explorado, analizado y saqueado bajo todos los ángulos habidos y por haber, todavía sigue dando buen resultado. Actores de segunda categoría que hemos visto en los films de Ford, Wellman, Walsh y otros maestros del género, son las estrellas de estos telefilms. De todos ellos hay que destacar «Bonanza», que será objeto de **SIGUE**

LOS TELEMITOS



David Hedison y Richard Basehart, protagonistas de la serie «Viaje al fondo del mar». En la foto inferior, la familia Munster en pleno: Buth Patrick, Yvonne de Carlo, Fred Gwynne, Beverly Owen y Al Lewis.





LUCILLE BALL, productora y protagonista no sólo de su propio show sino, en colaboración con Desi Arnaz y con el nombre de «Desilu», de series televisivas de éxito, como «Los intocables».

estudio en el segundo artículo de este reportaje, y «Los invencibles» —también llamado «El virgiano»—: éste fue el primer telefilm de hora y media de duración —normalmente un telefilm suele durar una o media hora— producido por la «Revue Productions» con el apoyo de la distribuidora M. C. A. Un episodio de este metraje puede costar fácilmente unos veinte millones de pesetas, es decir, lo que costaría más de cinco películas españolas de largo metraje de coste medio...

Comedias de «chicos y chicas» pueden ser considerados telefilms del tipo de «Rompeolas», «Intriga en Hawái», «Los isleños», «Siete siete» o «Bourbon Street». Escenarios más o menos exóticos, intrigas policíacas, jóvenes detectives, aguerridos y apuestos, bellas muchachas, canciones..., los títulos de una y otra serie podrían ser intercambiables: un telespectador atento y perspicaz sería incapaz de identificarlos.

La ciencia-ficción ha irrumpido con fuerza en el dominio de la literatura y el cine. Si en la literatura ha proporcionado una buena cantidad de obras considerables, en el cine no ha conseguido encontrar una formulación eficaz. La televisión tiene en este sentido las mismas servidumbres que el cine: «Viaje al fondo del mar» —que está consiguiendo una considerable audiencia—, «Supercar», «Rumbo a lo desconocido» y «Dimensión desconocida» son series que divulgan el aspecto más inmediato y convencional de la ciencia-ficción.

El nombre de un actor prestigioso puede servir de reclamo de un telefilm seriado. Tal es el caso de Dick van Dyke y de Lucille Ball, que se incluyeron en el apartado de la comedia americana. Es también el caso de «Dick Powell Show», que actuaba como productor ejecutivo de la serie y que conseguía una coherencia a base de telefilms de «interés humano». Barbara Stanwyck protagoniza otra serie que lleva su nombre y «Estrellas de Hollywood» es el título de una serie a la que un nutrido grupo de figuras del cine americano prestan su concurrencia.

Hay algo que el cine estadounidense —y, en consecuencia, la televisión— cuida con esmero: el carácter sugestivo y misterioso de determinadas profesiones. «Las enfermeras» y «Mr. Novak» nos ilustran sobre la categoría «mágica» de la Medicina y la Enseñanza, así, con mayúsculas. Particularmente, Mr. Novak añade a ese carácter «mágico» de su profesión otros factores que le hacen sumamente atrayente: es un joven profesor lleno de problemas y a menudo incomprendido; para el público femenino es la gran ocasión de liberar su instinto maternal a costa del sufriente Novak.

Otro tanto podría decirse de «El Fugitivo»

LOS TELEMITOS



Dick Powell con Ziva Rodann en uno de los telefilms de su propio show. El desaparecido actor consiguió crear un excelente equipo de guionistas y actores, con los que realizó una serie de cierta coherencia.



La familia Telerín, quizá el único telemito de sello español. Obtiene inmensa audiencia infantil.

—que será objeto de estudio en el siguiente artículo— o de «El Teniente», sufrido muchacho en el duro yunque del cuerpo de Marines, siempre envuelto en dificultades, de las que logra salir airoso gracias a su ardor patriótico.

Los actores que interpretan estas series son identificados por el telespectador estrictamente en función del personaje que les ha dado la popularidad. Cuando Roger Moore o Lorne Greene han estado recientemente en España, apenas se pronunciaban sus nombres: se hablaba de que habían estado aquí «El Santo» y «Papá Bonanza». Los telemitos están en alza: han recibido la fructífera herencia del «star system».

JESUS GARCIA DE DUENAS

(Fotos MARIO CASILU, CAMERA PRESS-ZARDOYA y ARCHIVO)

EN EL PROXIMO NUMERO, SEGUNDA Y ULTIMA PARTE DE "LOS TELEMITOS"